

Las luciérnagas no vuelan, de Jomi Delgado

por María Hernández



“En las óperas siempre trato de pensar y meterme en el personaje, trato de sentir lo que está atravesando en ese momento y lo intento traducir”

Foto: Ana Lourdes Herrera

Lo suyo es toda una tragedia: aunque Lucía tiene alas, no le sirven para volar. Aun así, hay algo profundamente bello y conmovedor en *Las luciérnagas no vuelan*, tercera ópera del compositor José Miguel (“Jomi”) Delgado, quien dirige este montaje para público infantil con Catalina Pereda, protagonista y coautora del libreto junto con Pedro García. La naturaleza le dicta a este pequeño insecto adolescente que las hembras de su especie no están destinadas a emprender el vuelo como los machos, pero ella no se conforma: se atreve a contradecir a quien la limita, emprende un viaje de autoconocimiento y con todo su ingenio de por medio logra convencer a su padre de que la ayude a implementar una solución para surcar los aires.

Y así, *Las luciérnagas no vuelan* inició su temporada en marzo y concluirá este 2 de junio en el Teatro El Granero, del Centro Cultural del Bosque, para dar continuidad al “insectario” iniciado por el compositor en *Apoidea*, que hace unos años llevó al escenario a una abeja reina que cuestiona si uno puede desafiar a su destino.

Por qué volver a una ópera infantil y por qué abordar una temática tan universal y relevante para nuestro contexto fueron algunos de los temas que *Pro Ópera* abordó con José Miguel y Catalina en entrevista.

Primero cuéntanos cómo arrancó este proyecto.

En 2010 compuse una ópera sobre una abeja reina (*Apoidea*). La estrenamos completa aquí en México, aunque primero hicimos el estreno musical en la República Checa. La primera puesta en escena fue aquí en México y a partir de eso yo quise hacer un insectario, es decir, una colección de óperas inspiradas en insectos. Hablé de la idea con Catalina Pereda —cantante, coproductora y cómplice, con quien hice *Apoidea*—, y nos pusimos a trabajar en la idea de *Las luciérnagas*. Nuestra primera idea era que tratara de

una luciérnaga que no quería volar con todas las demás, que tenía conflictos existenciales y que era mucho más reflexiva y un poco solitaria y no quería unirse a los vuelos de luces de las luciérnagas.

Sin embargo, durante la investigación de campo fuimos a un santuario de luciérnagas en Tlaxcala y lo primero que nos dijeron fue: “¿Ustedes saben que las luciérnagas hembra no vuelan?”, y eso nos cambió radicalmente el paradigma. Entonces empezamos a pensar con esa nueva premisa y Catalina y Pedro Antonio García estuvieron escribiendo el libreto que íbamos platicando, revisando y luego yo hice la música.

Realmente somos una compañía muy chiquita y nos involucramos en todo: en la concepción de la escenografía, de la puesta en escena y de todo. Tenemos un equipo muy capaz con el que trabajamos también en *Apoidea* y *Catalina*, que es la directora de Ópera Portátil, ha hecho otras óperas con parte de este equipo. En fin, hemos colaborado en distintos proyectos y así fuimos jalando a un grupo de gente. De hecho, Alejandro Márquez, que siempre ha actuado, ahora hace codirección escénica con Catalina.

El cambio de temática de la ópera, que surgió después de su investigación de campo, ¿no les quedó como anillo al dedo y se volvió aún más relevante para nuestro contexto y discurso social actual?

Sí: Lucía es una luciérnaga hembra adolescente, que está creciendo, que está encontrando su lugar y de pronto esa lucha por conseguir algo que no puede hacer ella podría resonar con un tema de igualdad de la mujer.

Aun así, yo quisiera que se entendiera el mensaje más allá de esto. Es interesante pensar que las leyes que no permiten a Lucía volar son las leyes de la naturaleza; es decir, así es como está ella estructurada, digamos. No es que haya una ley humana que se lo impida ni que haya condiciones que alguien haya impuesto, sino que ése es su destino y su condición y es a través de la inteligencia y de su ingenio y de intentar pensar de otra forma y romper paradigmas que ella logra cumplir con su deseo.

Y entonces, creo que ése es un discurso que tiene que apelar a todos, especialmente a los niños, a la infancia de este país. Creo que hay varios mensajes, pero uno de ellos es: soñar, imaginar más allá del horizonte que ves y lo que puedes conseguir con imaginación y destreza.

En cuanto a libreto y música, ¿piensan en los papás que llevan a sus hijos a una función cuando hacen ópera infantil?

Por supuesto. Eso es un trabajo desde la concepción del libreto y que se está tomando desde ese punto de vista. Como papás apenas se están estrenando Catalina y Pedro Antonio, que tienen una niña que acaba de cumplir seis meses. Ellos son los únicos papás en el

cuerpo creativo de la concepción y no les ha tocado batallar con esto, pero del otro lado, a todos nos ha tocado vivir algo similar no sólo con los padres, sino con la sociedad, por lo que te dicta y lo que espera de ti.

En cuanto a la música, es algo mucho más abstracto. Claro, hay un par de escenas que son un poco parodia, y la música tiene ese carácter socarrón, pero fuera de eso es música que creo que —si bien es accesible para los oídos de niños y grandes— en ningún momento sacrifica complejidad por intentar hacerla ligera o poco profunda. En realidad, si bien es una ópera infantil, la propuesta tanto de historia como de música es muy cuidada y demandante para el público.

Como compositor, ¿cómo es para ti trabajar en una ópera para niños?

La única ópera infantil que he hecho —pensando bien en ello— ha sido ésta. He compuesto otras dos óperas antes, pero *Apoidea* —la de la abeja reina— estaba originalmente inspirada en la vida del insecto, aunque tendría una reina humana porque la vida de una abeja reina es trágica-trágica, como tragedia griega: desde que nace tiene que cometer un fratricidio, pelear con las demás abejas reinas que están gestándose y la que gana se queda. Entonces, básicamente tiene que matar a sus hermanas para quedarse en el trono. Luego, nunca ve la luz del día sino hasta que está lista para procrear y entonces sale por única vez de la colmena, ve la luz del sol sólo un día y regresa... En fin, es una tragedia.

Por eso, cuando concebimos esa historia el tema era muy fuerte; era el destino y qué puedes hacer con él, si puedes elegirlo o no. Era una ópera para adultos. En 2014, varios años después de haberla compuesto, hablé con Catalina, le entusias mó la idea de cantarla y pensamos en adaptarla para niños. Entonces fue algo totalmente circunstancial, fue un reto que surgió en ese momento y hubo que hacer un par de escenas que no estaban concebidas originalmente para que fueran un poco más ligeras y graciosas.

El reto fue exactamente el mismo con ésta. Lo que te quiero decir es que, tomando en cuenta que los diálogos se entiendan bien, desde la escritura del libreto hasta la revisión para escribir la música, se cuida que todo sea lo más comprensible, que fluya bien, pero ya puesta la letra y la música sí es como cualquier otra composición. Quizás la diferencia es que a veces, cuando haces música para concierto o para un instrumentista muy virtuoso, escribes música técnicamente difícil, mientras que esta música —aunque nuestros instrumentistas son muy buenos— no es compleja.

¿Hay algo en particular que te inspire al componer?

Depende de cada proyecto, pero en las óperas siempre trato de pensar y meterme en el personaje, trato de sentir lo que está atravesando en ese momento y lo intento traducir. Entonces, en ese sentido la propuesta estética está muy enfocada en transmitir una sensación, un estado de ánimo o una situación. Y bueno, siempre intento retomar elementos de los animales, o en este caso específico de los insectos.

Por ejemplo, las luciérnagas brillan en patrones rítmicos muy constantes, por lo que en la música hay una especie de *Leitmotiv* que se repite a lo largo de toda la ópera y de alguna forma refleja ese titileo tan constante de las luciérnagas. En otro momento aparece otro personaje —una mariposa— y la idea es que hipnotizara a la luciérnaga con sus alas coloridas y sus elementos llenos de gracia, por lo que pensé en incluir algo que fuera reminisciente de música de la India. Entonces, cada personaje tiene



“Aparece otro personaje —una mariposa— y la idea es que hipnotizara a la luciérnaga con sus alas coloridas y sus elementos llenos de gracia”

Foto: Pili Pala

un estilo y busco reflejarlo en la música, aunque también hay un par de escenas con elementos más ligeros, pensando en los niños.

Leía un par de reseñas de tu trabajo que elogian mucho la experimentación que haces con la música. Entonces, como compositor ¿dónde están esos límites con los que te permites jugar y mantener ciertas reglas?

Mira, yo siempre voy con la bandera de lo que decía Debussy: que la única regla es que le guste al oído. Suelo ser muy intuitivo a la hora de componer. Me pongo algunas reglas, pero no predispongo. Preparo ciertos parámetros para trabajar, pero fuera de eso cada pieza requiere un acercamiento distinto. En este sentido, no puedo sentarme y componer una pieza de principio a fin teniendo un plan antes de comenzar a escribirla, sino que tengo que escribir compás por compás y ver que realmente refleje y conduzca hacia donde creo que debe conducir.

Es chistoso porque yo realmente nunca me describiría como un compositor especialmente rompedor o vanguardista. Me gusta mucho la exploración tímbrica, por ejemplo, buscar combinaciones de instrumentos o timbres distintos de instrumentos a los que ya conocemos, pero de ahí a decir que soy un compositor particularmente experimental, creo que no. En cuanto a mi formación, estudié composición clásica, pero mis influencias primigenias fueron más bien de música popular. Entonces, donde algunos crecieron oyendo a Wagner, yo crecí escuchando a Los Beatles.

La música clásica llegó después a mi vida. Digamos que siempre estuvo la música clásica de cajón que moldeó mi DNA musical, pero no era música muy vanguardista, sino ya escrita en piedra, como Bach o Beethoven. Después, mis estudios musicales de alguna manera me ayudaron a ver que puedo traducir de una manera mucho más sutil lo que quiero transmitir y que quizá no habría podido hacer sin estudiar. Es decir, hay una sutilidad en la música de concierto que ayuda a potenciar la parte primigenia que es la música más popular con la que crecí. Un poco enredado, lo sé. [Ríe.]

Por el contexto en el que vivimos en México y el tamaño de las compañías, quienes las integran suelen asumir varias funciones a la vez. ¿Cómo crees que se traduce eso tanto en su formación como en la experiencia final del público?

Buena pregunta. Por un lado, digamos que es como un juego

Catalina Pereda, la voz detrás del vuelo de la luciérnaga

Si las leyes de la naturaleza han podido romperse y hoy existe una luciérnaga hembra que puede volar, todo es gracias al ímpetu de Catalina Pereda. Esta joven cantante, productora, directora y escritora mexicana que ya ha dado aliento a otras voces femeninas fuertes en la ópera —Frida Kahlo en *Las cartas de Frida* y una abeja reina que cuestiona su destino en *Apoidea*— esta vez se concentró en la creación de un insecto tan valiente, audaz y maravilloso que de frágil no tiene más que su tamaño.

“Yo tenía ganas de escribir una obra sobre un bicho existencialista para niños y jóvenes, y nos gustaba la luciérnaga. Entonces, en un principio iba a ser esa luciérnaga existencialista que se preguntaba por la vida”, explica. Sin embargo, al enterarse de que las hembras sólo están sobre las hojas y no pueden volar como los machos, tanto ella como “Jomi” Delgado decidieron dar un giro total a su historia.

“Me pareció muy impresionante, más como mujer, y ésa es la búsqueda de la pequeña Lucía, que tiene unos ocho o diez años y se está preparando para los bailes del verano —una metáfora del baile de apareamiento, que es cuando las vemos brillar— y se rebela y dice: yo quiero bailar como ellos, pero allá arriba, quiero volar.”

Catalina no sólo es empática con la situación de su nuevo e inquieto personaje por ser mujer, sino porque además es madre desde hace seis meses. “Escribí el libreto con mi esposo cuando nació mi bebé y fue una cosa en la que me reflejaba mucho, porque durante la maternidad el peso sobre la mujer es muy fuerte.” Más allá de esto, la universalidad del libreto de *Las luciérnagas no vuelan* obedece a que no se limita a llevarnos a reflexionar sobre la equidad de género, sino que nos permite ubicarnos en la situación de todo aquel soñador al que le han tachado de loco por aventurarse a expresar un deseo que excede ciertos límites. ¿Éstos pueden romperse? ¿Podemos bordear lo que nos contiene y dar un paso más allá?

Estos temas podrían parecer enrevesados para un montaje infantil, pero para Catalina los niños son un público muy receptivo y dispuesto a involucrarse en ellos a pesar de que se trate de una ópera. El reto inicia en el libreto, explica, porque se trata de lograr un balance entre las complejidades de la trama y un lenguaje comprensible y ameno. Y en cuanto a la música, dice que “el canto operístico es algo tan extraño y a la vez tan natural —porque no necesitas ningún instrumento para cantar ópera— que en realidad es algo muy básico, muy primario. Un niño te ve cantar y dice: yo también puedo cantar así”.

Justamente por esto —por su disposición y su transparencia a la hora de opinar sobre un espectáculo— los niños son para ella



Catalina Pereda como Lucía en *Las luciérnagas no vuelan*
Foto: Pili Pala

“el mejor público” al que se ha enfrentado y también le permite soñar: “Por eso seguimos haciendo ópera para niños, porque nos decimos que si no llegamos ahora al público infantil, en 30 años no habrá nadie en las salas”.

Catalina, como su luciérnaga, no sólo se anima a emprender el vuelo entre un público emergente, sino a confiar en el lugar que puede ganar la ópera contemporánea en México. Es difícil, reconoce, pero ha habido varios estrenos relevantes, a pesar de que aún no tengan cabida en grandes espacios como Bellas Artes, y el reto es buscar cómo presentarla. Para ella, una opción es a través del teatro —porque entre otras cosas esto permite ofrecer más funciones— y apelar a distintos estilos y formatos. Aunque a ella no le entusiasma lo minimalista porque le parece que de pronto puede parecer plano, le gusta la diversidad y sabe que la vanguardia es lo que permite el avance del género. Además, dice, en realidad se trata de hacer música que sea tan interesante como dramática y que permita construir una historia.

Por lo pronto, su nueva ópera la tiene feliz y entusiasmada. “Usa música —sobre todo dentro de la instrumentación— con texturas muy contemporáneas, juguetonas y experimentales, y dentro de la voz también. Sí encontramos ciertas melodías, ciertos momentos climáticos”. Pronto averiguará si su alegría se contagia. Le esperan 87 butacas, un público transparente y el sueño de transformar un poco el género operístico para hablar a los niños de hoy. ●

por **María Hernández**

para los integrantes de la compañía porque, como bien dijiste, estamos haciendo de todo. Entonces, creo que se traduce en lograr una propuesta que tiene cierta ingenuidad en su esencia, porque en otras producciones hemos contado, por ejemplo, con Jesusa Rodríguez o con Clarisa Maleiros como directoras escénicas y, bueno, ellas tienen toda una trayectoria y tablas. Aquí de pronto empezamos nosotros a jugar con eso y a conseguir la escenografía y demás. Entonces es posible que se sienta de alguna manera como una propuesta fresca, porque quizás hay convenciones que no observamos.

Otra cosa: yo nunca fui un conocedor de ópera y no crecí oyendo

ópera, pero me fascina y habiendo trabajado haciendo música de cine, de teatro, de concierto y para distintos ensambles, me encanta el tema de la colaboración y de la mezcla de disciplinas.

Lo que decía Wagner del arte creo que es lo que más disfruto de la ópera y es algo que a mí me resuena mucho porque yo hago la música pero antes de ser músico hice diseño industrial. Entonces me encanta el tema de la escenografía, y de chico me la pasaba dirigiendo videos y haciendo videos con mis amigos y mi familia. Esto te permite jugar en distintas disciplinas y papeles. A mí me ha permitido eso, y de nuevo, espero que el público aprecie la propuesta. ●